



Consejo Económico y Social

Distr. general
10 de enero de 2018
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la
Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de
sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en
el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz
para el siglo XXI”

Declaración presentada por Northern Ireland Women’s European Platform, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Problemas

La falta de paridad de género existente en toda la sociedad de Irlanda del Norte constituye un obstáculo fundamental para la construcción de un nuevo futuro en común. Las mujeres de Irlanda del Norte no han tenido la oportunidad de participar en pie de igualdad en la transformación del país de una sociedad en conflicto a una sociedad pacífica, lo cual repercute negativamente en el desarrollo social y económico y, en especial, en el de aquellas personas ya desfavorecidas, como las mujeres rurales.

Los grupos de mujeres rurales y los grupos comunitarios rurales proporcionan a las mujeres rurales y sus familias un vínculo crucial para reducir su aislamiento social y realizar distintas actividades. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) pueden servir de base para la prestación de servicios y, a menudo, de apoyo personalizado. Históricamente esta labor no ha contado con suficientes recursos. El informe final de la evaluación del Programa Regional de Apoyo de Infraestructura indica que existen grandes disparidades entre la financiación que el Gobierno destina a la prestación de servicios en las zonas rurales (el 1,3%) y las urbanas (el 98,7%). Incluso dentro del sector de las mujeres, las de las zonas rurales siguen necesitando más oportunidades para expresarse. Como consecuencia de su aislamiento social y de la distancia que deben recorrer para recibir apoyo logístico, las mujeres rurales víctimas de la violencia doméstica son más vulnerables.

El conflicto de Irlanda del Norte ha influido en el proceso de cambio social (“Women Living in Disadvantaged Communities: Barriers to Participation”, Dra. Helen Mc Laughlin) y las políticas formuladas tras el Acuerdo de Viernes Santo no han mejorado la situación de las mujeres. No hay pruebas de que en la elaboración de programas y políticas se haya aplicado una perspectiva de género, y la redacción de una estrategia de igualdad de género revisada ha quedado en suspenso. Northern Ireland Rural Women’s Network (NIRWN), una organización compuesta por afiliados, ha manifestado su preocupación por el hecho de que el actual estancamiento político de Irlanda del Norte está teniendo más consecuencias negativas para las mujeres.

En su manifiesto en favor de las mujeres rurales —“Rural Women Speak”—, NIRWN señala que estas consecuencias negativas son mayores en el caso de las mujeres de las zonas rurales. Aunque, en términos generales, en Irlanda del Norte las mujeres tienen una representación insuficiente en la vida pública y política, las características geográficas y la distancia respecto de los espacios de toma de decisiones dificultan aún más la participación de las mujeres rurales en esas esferas. La accesibilidad de la educación, la capacitación, el empleo y servicios para el cuidado del niño, así como el precio y la disponibilidad de transporte público, son factores que determinan la participación de las mujeres. Asimismo, el departamento gubernamental encargado de la agricultura, el medio ambiente y los asuntos rurales ha afirmado que el costo de la vida es mayor en el medio rural. Los estudios llevados a cabo por NIRWN indican además que quienes viven en la parte occidental rural del país sufren más privaciones.

Las mujeres rurales desempeñan un papel crucial en las familias agrícolas, en las empresas y como emprendedoras. Pese a que el Programa de Desarrollo Rural de Irlanda del Norte ofrece una sólida plataforma en la que articular las necesidades de las mujeres, a día de hoy las mujeres siguen siendo un grupo infrarrepresentado. El Programa de Desarrollo Rural puede suponer un cambio para las mujeres rurales, pues las implica en la adopción de decisiones, apoya el espíritu emprendedor, mejora las

aldeas y potencia el turismo rural. Sin embargo, las mujeres rurales deben ser reconocidas como grupo destinatario del Programa e involucrarse activamente en él.

Del mismo modo, ninguno de los grupos de acción locales designados para ejecutar el Programa de Desarrollo Rural ha cumplido el requisito recomendado de contar con una junta directiva completamente paritaria en términos de género. Este hecho afecta de manera inevitable al equilibrio de género de los grupos de evaluación que distribuyen los recursos a nivel local, ya que solo un grupo de acción local ha logrado la paridad entre los géneros en sus grupos de evaluación y algunos de estos grupos están compuestos exclusivamente por hombres.

Desde comienzos de la década de 1990 no existe un fondo sustancial dedicado al desarrollo general del medio rural en las zonas de Irlanda del Norte que hacen frontera con Irlanda, por lo que los grupos y las organizaciones dependen desde entonces de la financiación europea. Por otra parte, en la Irlanda del Norte rural la infraestructura y la asistencia comunitarias y de voluntarios se han financiado en gran parte por medio de los fondos europeos para la paz y el Fondo Social Europeo.

Esta financiación dejará de estar disponible cuando el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte salga de la Unión Europea (UE), y no hay garantías de que vaya a ser sustituida. Cuando el Programa Europeo de Desarrollo Rural llegue a su fin, los programas rurales experimentarán nuevos recortes y no existirá una política agrícola común ni se efectuarán pagos únicos a la agricultura. Tampoco se ha garantizado la continuidad de los fondos que en la actualidad sustentan a las comunidades y las familias rurales de Irlanda del Norte. El 98% de los miembros de NIRWN han afirmado que les preocupan las repercusiones que puede tener la salida de la UE para ellos, sus familias y sus comunidades.

Irlanda del Norte es una sociedad que ha salido de un conflicto y aún está en transición, y no cabe duda de que el establecimiento de una frontera divisoria entre el norte de la isla de Irlanda y el resto de su territorio puede tener consecuencias para la paz. Las familias que viven en las zonas fronterizas han comunicado a NIRWN que no solo les inquieta el impacto que esto puede tener sobre la paz de sus comunidades, sino también sobre sus vidas, dado que para vivir y trabajar cruzan la frontera varias veces al día. No saben cómo podrán mantener sus vidas económicas y sociales si se vuelve a trazar una frontera.

Recomendaciones

Northern Ireland Women's European Platform (NIWEP) recomienda:

La plena aplicación en Irlanda del Norte de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, una recomendación que el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer formuló tras examinar la situación del Reino Unido en 2013. De este modo se conseguiría:

- Equilibrio de género en la adopción de decisiones en el Ejecutivo, los consejos locales y las juntas de designación pública de Irlanda del Norte.
- La visibilidad de las mujeres en el nivel de adopción de decisiones para trabajar en pos de una paz sostenible.
- La introducción de medidas en las políticas públicas en favor de las mujeres, en especial de aquellas de las zonas rurales.

- La inclusión en el plan nacional de acción del Reino Unido, que está en proceso de actualización.

La incorporación de las opiniones de las mujeres rurales en la formulación de políticas públicas y la adopción de medidas a partir de ellas, entre otras cosas para garantizar que:

- Su invisibilidad histórica no se reproduzca en la sociedad posterior al conflicto.
- Haya programas y fondos gubernamentales efectivos, en especial programas transfronterizos.

Existe un compromiso visible con la elaboración de políticas de género, la transversalización de la perspectiva de género y la adopción de medidas positivas cuyo fin es abarcar:

- La evaluación de las consecuencias en función del género.
- La presupuestación con perspectiva de género.
- Una estrategia de igualdad de género que comprenda medidas significativas para las mujeres rurales.
- Una estrategia eficaz para el cuidado del niño, pues las existentes no tienen en cuenta en absoluto la educación ni el trabajo (“Women Living in Disadvantaged Communities: Barriers to Participation”, compilado por la Dra. Helen Mc Laughlin). Irlanda del Norte necesita una estrategia para el cuidado del niño que atienda estas preocupaciones.
- Un nuevo Programa de Desarrollo Rural para 2014-2020 que esté a disposición de todas las mujeres rurales y se administre a través de grupos de acción local con una mayor representación de las mujeres (50/50) y más competencias en materia de género.
- La defensa firme y el fortalecimiento de los derechos humanos, incluidos los derechos civiles, económicos, sociales y culturales, garantizados gracias a la pertenencia del Reino Unido a la Unión Europea en el proceso del brexit, el Proyecto de Ley sobre el Abandono de la UE y las leyes que se formulen posteriormente.
- La ejecución de la Declaración de Derechos de Irlanda del Norte, propuesta en el Acuerdo de Viernes Santo.
